CAPITULO VI.

Felicitacion del primer dia del año 1847.—Prohibicion de estraccion de granos.—Asilo para los pobres.—Visita á los conventos y hospitales.—Predicacion del papa en San Andrés *della Valle*. —Influencia moral del papa sobre sus pueblos.—Reconciliacion de dos ciudades rivales.—Efectos de las reformas sucesivas del papa.—Establecimiento de la estadística judicial.—Visítanle varios príncipes.—Visítale la reina madre de España doña Maria Cristina.—Semejanza del gobierno del papa con la regencia de ésta.—El sultan envia un embajador turco á felicitar á Pio IX.—Efectos favorables de esta embajada para la cristiandad.—Acuerda con él el establecimiento de un patriarca en Jerusalen.—Consagra patriarca al misionero padre Valerga.—Comision para establecer una municipalidad en Roma.—Establecimiento de la prensa periódica. —Obstáculos que oponen á la prensa.—Latitud con que la concibe el papa.—Permite la publicacion del Jesuita moderno de Giovertti.

El dia 1º de Enero de 1847, el pueblo romano trata de felicitar á su soberano, que tantos beneficios le ha dispensado en los seis meses que ocupaba el trono. Para presentarle el homenage respetuoso de su amor y adhesion, deseaba que una gran diputacion en que se viesen representadas todas las clases de la sociedad desde el poderoso y opulento príncipe hasta el pobre y humilde artesano, se presentase en el palacio á manifestarle los sentimientos del pueblo. —Los autores de este proyecto no pudieron convenirse sobre el modo de llevarlo á cabo, porque la clase de los príncipes y de los nobles queria figurar en primera línea, y la clase de los artesanos y del pueblo no se contentaban con la segunda, y para evitar todo motivo de resentimiento, convienen en ir y presentar indistintamente á Pio IX su felicitacion. El pueblo en masa fué al Quirinal y recibió como de costumbre la bendicion del pontífice, que se presentó en el balcon de su palacio entre los estrepitosos aplausos de la muchedumbre.

El pontífice continuaba consagrándose infatigable á satisfacer las necesidades de su pueblo. Para evitar se repitiesen los funestos efectos de una carestía, prohibió en 1º de Enero la estraccion de cereales de sus estados.

Crea, segun la propuesta del nuevo gobernador de Roma, el 12 de Enero una casa de asilo para los pobres que vagaban por las calles de la ciudad demandando limosna y molestando con la vista de

su asquerosa y afectada laceria á los habitantes con mengua de la civilizacion de la capital del mundo cristiano.

Visita privada y repentinamente la mayor parte de los conventos para asegurarse de que se observa en ellos la disciplina eclesiástica, y recorre los hospitales de Roma dejando muestras de su generosidad en aquellos asilos del dolor. En el hospital de San Jacobo se detiene en la sala de hombres, y á vista de un enfermo proximo á exhalar el último suspiro, se aproxima á su lecho, y con apostólica caridad, dobla su rodilla y recomienda su alma á Dios para que le lleve á la paz y al reposo del justo.

Un modesto sacerdote lleno de celo y de piedad, habia, hacia muchos años, establecido con el concurso de la autoridad eclesiástica, en la iglesia de San Andres *della Valle*, unos ejercicios espirituales durante la octava de los reyes. Todos los ritos diversos, los griegos, los armenios y los sirios, acudian á celebrar una misa, y todos los dias se predicaba en diversos idiomas. El padre Ventura, elocuente predicador, el amigo entonces del pontífice, se habia encargado el dia último de la predicacion italiana.

Un inmenso auditorio dirige la vista al púlpito donde habia de aparecer el elocuente teatino. Habíase terminado el rosario, y ansiaban todos ver al orador en la sagrada cátedra, cuando un movimiento inusitado se notó en todos; la sorpresa y la admiracion de la inmensa multitud llega á su colmo al ver aparecer en el púlpito, en lugar del padre Ventura, al papa Pio IX. A ejemplo de Leon el Grande y de Gregorio el Grande, el piadoso pontífice habia creido de su deber tratar de corregir una mala costumbre del pueblo romano; esta costumbre es la blasfemia. Dificilmente se encontrará una nacion, cuyo pueblo bajo pronuncie imprecaciones contra la divinidad, mas horrendas y aterradoras.

Para evitar una concurrencia extraordinaria del pueblo, que hubiera podido ocasionar algun tumulto, el papa habia guardado secreto del proyecto que le habia inspirado su amor y su piedad. Sin ir precedido, como es de costumbre en semejantes circunstancias, por la guardia suiza, el papa, solo, en un modesto carruage, se habia trasladado al convento de San Andrés della Valle, en donde fué recibido por el cardenal Patrici, vicario de Roma, y el padre Ventura á la cabeza de los teatinos.

¡Cuánta animacion! ¡cuánta piedad respiraban las palabras de su santa predicacion! No se recordaba ejemplo semejante hacia muchos siglos; parecia al pueblo oir á un papa de los tiempos de la primitiva Iglesia.

,,No puedo sin una viva emocion, decia el papa, hijos mios, recordar los testimonios de amor que me habeis demostrado el primer dia del año; os doy gracias en nombre de Dios, de quien soy su in-

digno vicario, os he invitado á bendecir el nombre de Cristo con las palabras *¡sit nomen Domini benedictum!* Todos me habeis respondido prosternados de rodillas, y con el acento de la mas profunda fé. *Ex hoc nunc et usque insaeculam. Desde ahora hasta la consumacion de los siglos!*

„Vengo á recordaros vuestras solemnes promesas, porque sé que aunque en poco número, hay en esta ciudad, centro del catolicismo, hombres que profanan el santo nombre de Dios con la blasfémia. Todos los que me ois, todos los que os hallais presentes, recibid de mí esta mision, publicad por todas partes que nada espero de esos hombres que lanzan al cielo piedras que han de caer sobre ellos confundiéndolos. Es colmar la medida de la ingratitud blasfemar del nombre del Padre comun que nos da la vida, y con ella todos los bienes de que gozamos. Decidles, hijos mios, que no le ofendan con semejantes ultrajes, y que no den mas escándalo en la ciudad santa!"

Al terminar su exhortacion el pontífice, recomendó á Dios á Romo y el estado, para que mantuviese en él la concordia y alejase los ódios de los ciudadanos, hiciese florecer la fé y la piedad en las familias, y demandando á Jesucristo que extendiese su bendicion sobre toda la cristiandad y sobre el mundo entero, terminó dando á su conmovido auditorio su bendicion apostólica.

La magestad del pontífice templada por la expresion de dulzura y de gracia que forma el carácter de Pio IX, y que resplandece en su apacible rostro, causaron en todos una impresion imposible de describir.

La influencia moral del papa sobre las poblaciones de sus estados, es inmensa, extraordinaria. En todas partes sus palabras y su ejemplo sofocan las discordias, calman los ódios y producen la paz. Las ciudades de Narni y de Terni, en los estados pontificales, largo tiempo hacia divididas por enemistades que las mismas autoridades municipales fomentaban, se reconcilian. A principios de 1847, los habitantes de Terni, precedidos de una música y veinte sacerdotes, con una bandera pontifical como signo de concordia, llegan improvisadamente á Narni agitando su bandera y gritando paz y amor á los habitantes de Narni en nombre de Pio IX! A esta aparicion y á estos gritos, toda la ciudad se levanta; improvísanse banderas, dánse las manos y se abrazan con la mayor efusion. Era el anochecer: millares de hachones dan á esta escena un efecto indescribible, pintoresco, fantástico. En la plaza mayor, á la luz de las antorchas los habitantes de Narni improvisan á sus inesperados huéspedes un banquete, que seguramente jamas tuvo otro igual en la historia de los pueblos. Los gritos de alegria resonaron toda la noche, y el nombre de Pio IX subia al cielo entre frenéticas aclamaciones de alegria. El obispo de Narni y su clero tomaron parte

en esta fiesta extraordinaria, debida al admirable ejemplo de las virtudes del pontífice.

Las reformas sucesivas que el papa concede á sus estados, excita la animadversion del partido absolutista, al paso que anima á los estados vecinos. La Suiza se declara contra la existencia de los jesuitas, armándose Friburgo, Berna siguiendo su ejemplo con mayor ardor, y Lucerna llamando á las armas á todos sus contingentes. En el Piámonte, en la Lombardía y en Venecia, hay una agitacion general, notándose mas particularmente los síntomas de inquietud en el reino Lombardo-Veneto. En Toscana, en Pisa, en Liorna, en Nápoles, en Sicilia, anúncianse tambien síntomas de descontento; la misma capital del Austria lo muestra por los actos de su gobierno. La Dinamarca, la Germania entera se ocupan con calor de las reformas politicas; en Prusia se manifiesta mas claramente el antíguo gérmen liberal, y en Francia se anuncian tambien movimientos que comprimen la política y la fuerza de Luis Felipe; los periódicos de Roma son prohibidos en Milan y en todos los estados del Austria.

El retraso de los negocios en Roma, y especialmente en las causas, era excesivo, era escandaloso; el 13 de Febrero manda el pontífice que todos los meses se le dé un estado de las causas pendientes, con objeto de que los procedimientos se abrevien, y de que las causas no sean interminables con grave perjuicio de los procesados y de la vindicta pública.

La fama del pontífice excita, no solo la atencion de los pueblos, sino la admiracion de los reyes. No solo el hijo de Luis Felipe viene á saludarle y admirar personalmente su gloria, sino que van tambien la reina de los Paises-Bajos con su hijo Alejandro; el príncipe Valentino de Mónaco, el príncipe Maximiliano de Baviera y la reina Maria Cristina de España, á quien acogió el pontífice con la benevolencia y altas consideraciones á que era acreedora esta soberana, que en el momento en que recibió el cetro de mano de su moribundo esposo, para regirlo interinamente, comenzó su gobierno de una manera parecida á la del pontífice, abriendo las puertas de la patria á los que por diez años anduvieron errantes mendigando el pan extrangero, y dotando á su pátria de instituciones liberales, como el pontífice proyectaba hacerlo. No solo este punto de contacto mediaba entre la excelsa princesa y el gefe visible de la Iglesia, Pio IX: la serie de los acontecimientos posteriores debia asimilarlos aún mas. Pio IX debia probar mas tarde, como Maria Cristina habia probado ya, la ingratitud de los hombres á quienes habia dado una pátria y una libertad de que estaban privados.

No solo los príncipes de la cristiandad prestan el homenage de su admiracion á Pio IX. Por una de esas revoluciones de que la

historia no ofrece acaso ejemplo alguno, pero de que Dios solo se reserva la inteligencia y la explicacion, el sucesor de los califas, el descendiente de Mahomet II y de Soliman el Grande, el que habia proyectado llevar sus genízaros á San Pedro, envia á Roma un embajador para que se presente á Pio IX, al sucesor de Urbano II, predicador de la primera cruzada; de Pio V, que habia hecho coaligar la Europa entera contra la potencia de los Osmanlies, y que habia reunido todas las marinas europeas contra las escuadras turcas!

Chekib-Effendi, embajador de la sublime Puerta en la corte de Viena, pasa á Roma en nombre del sultan Abdul-Medjid á felicitar á Pio IX por su elevacion al pontificado.

El dia 14 de Junio la media luna, la enemiga mas constante de la cruz de Cristo, rinde un homenage al vicario de Jesucristo. Era una cosa prodigiosa en Roma ver á un embajador musulman, venir á tratar con el gefe del cristianismo, los grandes intereses de esta religion en el Oriente.

Roma no habia visto un embajador turco en su recinto desde que Bayaceto en 1490 dirigió su embajador á Inocencio VIII, para interesarle en favor de su hijo, prisionero de los caballeros de Malta.

Grandes fueron los esfuerzos que la Francia habia hecho en Constantinopla para impedir esta embajada; y grandes fueron tambien los esfuerzos que el conde Rossi, su embajador en Roma, hizo para que esta mision no escediese los límites de un mero cumplimiento; empero el papa, despues de haber satisfecho cumplidamente á la etiqueta, invita al embajador á una conferencia secreta, en la que sirve de intérprete el cardenal Mezofanti, y en ella se arreglan los intereses de los cristianos de Oriente, quedando tan satisfecho del enviado del gefe de los infieles, que le regala su retrato, el que el musulman coloca sobre su cuello y lleva con orgullo al lado de la distincion de la media luna.

En su conferencia con el enviado del gran turco, acuerda el papa el restablecimiento del patriarca latino de Jerusalen, para hacerle el tutor natural de los católicos, y para encargarle de exponer sus agravios al Divan, y demandar su remedio. Así Pio IX hace no solo una simple innovacion, sino una revolucion verdadera en las tradiciones del Oriente.

Así la Francia, el Austria y la Rusia, perdian con esta medida el protectorado de las provincias del Danubio y de la Armenia; protectorado que habia sido ineficaz, porque en 1840 se habian separado los drusos y los maronitas.

La Inglaterra sola era la que apoyaba al papa en esta cuestion, viéndose, ¡cosa singular! defendido el pontífice, el gefe de los católicos por la Inglaterra protestante y por el gefe del islamismo.

Quedó el gran turco tan satisfecho de este arreglo, que queria dotar ricamente al nuevo patriarca, empero el papa rehusó su dotacion para no colocarle bajo la dependencia de la Puerta.

Pio IX buscaba para tan elevado cargo, al padre Valerga, misionero en la Mesopotamia y en la Persia, con la obligacion de residir en Jerusalen, cuyo patriarcado existirá ya en lo sucesivo de hecho y de derecho. El papa consagró con sus propias manos en la capilla Paulina del Quirinal, al nuevo patriarca, y le dió sus instrucciones para regir los cristianos de la Siria.

Roma carecia de una municipalidad, y el pontífice nombra en los primeros dias de Enero una comision encargada de redactar el proyecto de una magistratura económica administrativa popular para esta ciudad, y mejorar al mismo tiempo las de las demas de sus estados que disfrutaban ya de este beneficio. Otra comision es nombrada para establecer el alumbrado de gas en la ciudad. Los romanos habian manifestado sus deseos de tener una prensa periódica, y aguardaban el decreto que les concediese esta libertad.

Desde el principio de 1847, aparece en Roma el *Contemporáneo*, la *Bilancia*, la *Palade*, el *Itálico* y otros muchos periódicos. En vano el embajador de Austria y el de Francia indirectamente, representan al papa los inconvenientes de una prensa sin garantías ni cauciones. El ministro Gizzi, hombre legal por excelencia, consigue del papa en 12 de Marzo un decreto estableciendo la prévia censura; empero el papa que estaba por la latitud de la prensa, se reserva el nombramiento de los censores, y su eleccion fué la mas segura garantía para los escritores, estando al frente de la junta de censura el abate Graziosi, el maestro, el consultor de Pio IX.

Comprendia con tanta latitud la libertad de la imprenta, Pio IX, que suplicándole los jesuitas que se opusiese á la publicacion del *Jesuita moderno*, esa obra que tanta celebridad ha dado en la Italia y en el mundo todo al abate Gioberti, se negó á ello diciendo: que habia escrito Gioberti un libro de filosofía, violentamente impugnado por los padres Cursi y Pellico de la Compañía de Jesus, y siendo su obra una contestacion á la impugnacion, no podia prohibir la publicacion de la defensa, el que habia permitido la publicacion del ataque.